

D. ANIBAL ALVAREZ BOUQUEL (1806-1870)

Por Modesto López Otero, Arquitecto

Nació en Madrid en 1806. Murió, también en Madrid, el día 5 de abril de 1870.

Discípulo de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, lo fué brillante y predilecto de don Isidro González Velázquez, obteniendo el primer premio de arquitectura y, en consecuencia, pensionado a Roma durante cuatro años. Fué, por tanto, su formación la muy clásica de nuestro rigorismo académico, pero abierto ya al neo-helenismo de fuera. Mereció elogios su trabajo de pensionado, consistente en cuarenta y tres dibujos de monumentos romanos con razonada descripción, y la memoria acerca de los materiales empleados en la antigüedad clásica. Por todo ello, la Academia de San Fernando le nombró individuo de mérito en 1839 y de número en 1857.

Fué profesor de la Escuela de Arquitectura al organizarse en 1844, explicando primero «Teorías generales del Arte y de la decoración», y después «Proyectos e historia de la Arquitectura». Fué su director de 1857 a 1864.

Culto y progresivo, poseído ya de las ideas eclécticas en arquitectura, contribuyó a la separación de la enseñanza, de la disciplina académica, modificándola en el sentido de amplitud de los conocimientos científicos, con arreglo a los nuevos métodos y programas, y de aceptación de los diferentes estilos históricos. Estimuló el conocimiento de éstos en España, formando parte de la Comisión preparatoria de la gran publicación *Monumentos arquitectónicos*, con Caveda y Amador de los Ríos, idea sugerida por la recién creada Escuela de Arqui-

tectura o más exactamente por el propio Aníbal Alvarez.

Arquitecto muy completo, no olvidó su formación neo-clásica, a pesar de su transigencia con las nuevas ideas; fino y correcto en la molduración y en la ornamentación, en la composición siempre noble, no logró una gran obra pública, como su gran contemporáneo Pascual y Colomer. Pero es de Aníbal Alvarez una casa, quizá la más bella de esa época: la número 38 de la Carrera de San Jerónimo, que edificó para el banquero Bernar, y desgraciadamente derribada para construir el Banco Exterior de España.

De Aníbal Alvarez son también: el Hospital de la Princesa, el palacio del Duque de Sevillano (desaparecido por la Gran Vía), el del banquero Gaviria, en la calle del Arenal, desafortunadamente modificado, pero

que aun conserva estancias y salones ricamente decorados y con pinturas de Espalter. Muchas casas particulares, tales como la número 15 de la calle del Príncipe, la número 22 de la calle del Prado, la que existía en la esquina de las calles de Alcalá y Sevilla, conocida por la casa del Café Suizo y la Gran Peña, demolida, al comenzar este siglo, para la construcción del Banco de Bilbao; la número 10 de la calle de Tudescos, amenazada también de desaparición, con una bella portada y balcón de sabor plateresco. Hizo la reforma del Senado y la del palacio del Duque de Abrantes, en la calle de la Almudena.

En el Madrid isabelino tuvo gran aceptación la moda europea de los pasajes comerciales. Al mismo tiempo, en 1847, se construyeron varios: el de la Villa de Madrid; el pasaje del Iris, comunicando la calle de Alcalá y la Carrera de San Jerónimo; el pasaje de Murga, entre las de la Montera y Tres Cruces. Antes, en 1841, se hizo la Galería Comercial de San Felipe, de estilo góticoarabesco.

Aníbal Alvarez trazó y dirigió las obras de la Nueva Galería, entre las calles de Espoz y Mina y de la Victoria, pasaje cubierto de hierro y cristal, «diáfano y luminoso, elegante y lujoso, al que no excedían ninguno del extranjero» (según la Prensa de la época). En esta cubierta se empleó una ligera y valiente armadura metálica, quizá una de las primeras estructuras usadas según este sistema constructivo.

Quizá el aspecto más interesante de la vida artística de Aníbal Alvarez sea el pedagógico, es decir, su influen-

Retrato de Don Aníbal Alvarez, por Federico de Madrazo,

cia en la formación de arquitectos dentro de la doctrina ecléctica. Discípulos suyos fueron los primeros verdaderos neo-goticistas: Madrazo, Rogent, Cubas, en una enseñanza, según plan por él inspirado, donde eran fundamentos las nuevas técnicas y la admisión de todos los estilos en el mismo pie de igualdad que el clásico griego y romano, doctrinal hasta entonces.

Esa cualidad de transición, del purismo académico a las inquietudes de una nueva arquitectura, informó la ideología del gran académico, que en la de San Fernando, en provechosa actuación, dejó huellas de su actividad y de su talento. De gran prestigio profesional y social, es el fundador de una dinastía de excelentes arquitectos.